

JOSE TAPIOLA

Si a cualquiera que siga el arte gerundense se le dice que una destacada revista nacional ha dedicado un artículo a «Dos pintores de Circo», y que uno de ellos es oriundo y vecino de la capital de nuestra provincia, enseguida se vendrá en el nombre exacto del artista: Tapiola.

José Tapiola —bien conocido de todos— es uno de los artistas más destacados del momento actual gerundense y sus triunfos de más allá de nuestro marco provincial avalan la personalidad de este gerundense del barrio de San Pedro y hoy ubicado en la mismísima calle de la Platería. Aunque su temperamento no le incorpore a las manifestaciones oficiales y públicas que se vienen celebrando en Gerona, con verdadera asiduidad, Tapiola forma parte de la más viva y palpitante actualidad artística local, con su valiente policromía, alegre, optimista y despreocupada, pero que en el fondo vela siempre un sentimiento dramático, serio y de gran preocupación artística. Tapiola es muy exigente consigo mismo.

Los temas abundantes en su taller y en las exposiciones que presenta son incuestionablemente las figuras de circo ambulante, ambientes de feria, campamentos de gitanos y los paisajes ampurdaneses. Si Tapiola es un artista entero, con vocación y talento, es también un hombre apasionado por el circo, y a él rinde constante tributo con los pinceles. Si los artistas han amado siempre el circo, Tapiola debe figurar entre los más apasionados de él.

Tapiola es ahora un artista en la plenitud de su arte. Sus óleos —personalísimos— avalan la

madurez del pintor, cuando está en plena actividad en una edad, todavía joven, de cuarenta y dos años. Ha celebrado más de veinticinco exposiciones particulares a partir de 1942, en que deja su iniciada carrera de arquitectura, para dedicarse íntegramente a su vocación de pintor. Expuso en colectivas celebradas en España y en el extranjero; en las tres Bienales Hispanoamericanas, exposiciones nacionales de Madrid, a partir de 1944, en los Salones de Primavera y de Otoño de Barcelona, etc...

Si tuviéramos que definir a Tapiola con alguna de sus más acusadas facetas personales, diríamos que Tapiola es un artista que domina la sonrisa. Mitad ironía, mitad afabilidad, porque lleva muchas horas de vuelo. Todo ello se adivina enseguida en la contemplación de su obra eufórica, arrolladora, pero contenida, exacta y nada irreflexible. Es un artista de grandes contrasentidos. No es extraño que guste de parar casi la mitad del año en su soleado y cómodo aislamiento del Ampurdán.





Figuras de Circo. 1959. Colec. G. S. Barcelona.

Su figura es familiar para muchos, pero inolvidable. Agudo en la conversación, vivo de ideas a veces chocantes, Tapiola es hombre que vive su vida, sin tener en cuenta la opinión de los demás. Sebastián Gasch dijo de él que cuando lleva su abrigo corto con cuello de astracán, tiene todo el aspecto de un domador de la «belle époque»...

Recordamos perfectamente a Tapiola, revelando su temperamento y su preferencia, sentado en las aulas de nuestro Instituto de Enseñanza Media, llenando blocks y el dorso de las páginas en ciclostyle del texto de Historia de la Literatura, vertiginosamente, con aquellos dibujos de figurines, llenos de gracia, que él iba trazando con mano zurda.

Su vecindad con el Museo de San Pedro de Galligans fue la primera brecha abierta en su personalidad artística, después continuaría estudiando normalmente, hasta romper la línea académica que seguía para dedicarse a su producción artística, a traslucir este mensaje íntimo y sincero, sonriente, amable y optimista, pero cuajado de expresionismo dramático, patético a veces, con carácter de aislamiento, de soledad, de sus figuras de circo, en contraste sorprendente con la activa vida circense, trepidante y aventurera.

En el fondo hay que convenir que Tapiola ve y pinta el circo con mirada y acentos de gran emoción.

R. GUARDIOLA ROVIRA